

## **EL GENOGRAMA COMO INSTRUMENTO GRÁFICO PARA HIPOTETIZAR EL FUNCIONAMIENTO MENTAL DEL PACIENTE**

### **THE GENOGRAM AS A GRAPHIC INSTRUMENT TO HYPOTHETIZE THE PATIENT'S MENTAL FUNCTIONING<sup>1</sup>**

ANNAMARÍA SORRENTINO  
Scuola de Psicoterapia Mara Selvini Palazzoli  
amariasorrentino@gmail.com

#### **RESUMEN**

El presente trabajo propone un empleo del genograma realizado por el sujeto como instrumento para la representación de su propio estado mental. Al igual que las pruebas gráficas, la realización del genograma puede dar pistas para identificar algunas problemáticas de su organización personal. A través de ejemplos provenientes de la actividad didáctica y clínica se proponen a los colegas algunas posibilidades interpretativas que derivan de la simple observación de los genogramas.

Palabras claves: Genograma, hipótesis diagnóstica, prueba gráfica, formación, terapia.

#### **ABSTRACT**

This paper proposes a use of the genogram by the subject as a tool for representing its own state of mind. Like the graphic tests, the realization of the genogram can give clues to identify some problems of your personal organization. Through examples from the didactic and clinical activity, some interpretative possibilities are proposed to the colleagues that derive from the simple observation of the genograms.

Key words: Genogram, graphic test, diagnostic hypothesis, training, therapy.

#### **Antecedentes**

El instrumento de genograma, propuesto hace treinta años por Murray Bowen (1979), es parte del equipaje del terapeuta relacional, y familiar en particular. Es un diagrama que organiza la información sobre el ciclo de vida de los núcleos en los enlaces, eventos y separaciones de las familias en dos o tres generaciones (Me Goldrick, Gerson, 1985). El genograma fue diseñado en el marco de una hipótesis que considera que las relaciones trigeneracionales como el principal marco de referencia para dar sentido al malestar psicológico. El diagrama favorece una comprensión sencilla, intuitiva, de la red emocional-afectiva en la que el sujeto ha crecido.

En la práctica clínica ha tenido diversos usos. Es un elemento transversal utilizado en

<sup>1</sup> Este artículo fue originalmente publicado en Italia en la revista Terapia Familiare, Nº88, en noviembre de 2008. Fue cedido a la Revista VincularTE como parte del convenio de colaboración con la Scuola Mara Selvini Palazzoli.

multitud de disciplinas y enfoques de la salud y en el tratamiento psicológico. Ha mostrado siempre su gran flexibilidad al dejar en claro los datos importantes de la vida del sujeto y la historia de sus relaciones fundamentales.

Analizando la bibliografía sobre el tema, resalta que en el contexto psicológico-clínico el genograma puede ser utilizado como instrumento diagnóstico así como intervención clínica real. El objetivo principal del empleo diagnóstico es la representación de los datos en un gráfico que permite conectarlos en hipótesis de tipo intuitivo acerca de las causas del malestar del paciente. Hipótesis que en el proceso de validación, da orden y estructura a la conversación terapéutica, sugiriendo preguntas, conexiones, significados para proponer a los pacientes (Selvini Palazzoli y al., 1980). Así comprobamos la capacidad del paciente de narrarse a sí mismo (Bowlby, 1989; Holmes, 1994; Holmes, 2004), de cuestionarse las conexiones entre sus propias vivencias y los acontecimientos de su vida lo que permite al terapeuta realizar una primera valoración de las dificultades y de los recursos de su interlocutor, de gran valor diagnóstico y pronóstico.

El trabajo sobre el genograma podrá ofrecer así una guía a una construcción de un "objeto" de conocimiento compartido (Viaro, 2006) sobre lo que está ocurriendo, o que ha ocurrido, en la complejidad de una historia familiar.

Además, el genograma es utilizado frecuentemente en consultas de pareja, realizados por el terapeuta y también puede ser elaborado por los miembros de la pareja (Coupland, Serovich, 1999) dónde la narración de la historia de la familia de origen de cada partner, puede ayudar al otro a una comprensión de los determinantes del funcionamiento de su pareja facilitando la reconstrucción de los vínculos conyugales (Ghezzi, 2004; Canevaro, 1999).

Finalmente, en algunas experiencias, el genograma es usado como instrumento que permite una mejor comprensión transcultural, enseñando no sencillamente sobre el plano gráfico la estructura de relaciones familiares, sino también de pertenencia psíquica y simbólica, propios de "otros" contextos culturales con respecto del modelo occidental (Watts-Jones, 1997; Hodge, 2000).

No resulta siempre claro, en las publicaciones, si el genograma es un instrumento realizado por el terapeuta, que procede a su redacción, utilizando, en ocasiones, una estructura gráfica predefinida. El profesional con la ayuda de estímulos, preguntas, propuestas dirigidas al cliente, consigue una narración en la recolección de datos.

Otras veces, el genograma es un instrumento en manos del paciente, que realiza gráficamente su elaboración, a veces conducido por las preguntas del terapeuta que le solicita una representación de su historia familiar. De hecho parece que de esta forma se han validado tres procedimientos.

Uno de ellos, predominantemente utilizado en la formación del terapeuta relacional (o profesionales de ayuda), prevé una redacción del genograma, de parte del sujeto sobre hojas, sobre pizarras, en soledad o con el propio grupo de formación (Aurilio, 1999; Dobrowolski, 1999). En esta línea es interesante la variante descrita por Pluymaekers y Néve-Hanquet del genograma paisajístico que cuenta la historia familiar y su actualización psicodramática, (Pluymaekers, Néve-Hanquet, 2000). Un segundo, realizado con los pacientes, que prevé la compilación por parte del terapeuta, a menudo sobre un esquema gráfico predefinido

(Lucchini, Ferrado, 2001). Por fin, encontramos propuestas de una elaboración hecha con la familia o la pareja que se ven implicados activamente más que como interlocutores como participantes, en una construcción gráfica compartida, siendo un ejemplo del grupo de las actividades terapéuticas conjuntas, cuales el dibujo compartido, el Rorschach conjunto, el Family Life Space, etcétera, dónde el acento predominantemente es puesto sobre el aspecto relacional, es decir sobre la capacidad de los sujetos implicados de elaborar una actividad común. En esta última forma de elaboración aparece un interés por el componente gráfico del trabajo realizado, como encontramos en un artículo del 1985, publicado por la revista Journal of Family Therapy (Heinl,1985); más recientemente en Italia un trabajo sobre el análisis métrico del Family Life Space (Bozzoli, Tamanza,1998).

Basándome en estas experiencias, también yo, al principio, he seguido la regla de una realización por mi parte del genograma cuando recogía los datos de las historias familiares en las entrevistas de consulta, reservando la aplicación del genograma ejecutada por el sujeto al ámbito formativo. En este contexto, observando la representación de los alumnos con una mirada reflexiva, he quedado intuitivamente impresionada por la gran variedad de estructuraciones gráficas que veía. Incluso ofreciéndoles a todos los alumnos los mismos instrumentos, una hoja estándar y un lápiz de empleo ordinario, y permitiendo, cuando fuera necesario, el empleo de una goma, las soluciones gráficas fueron muy diferentes. Algunos ocuparon todo el plano gráfico, multiplicando, a veces, el espacio con el añadido de otras hojas enganchadas con una cinta adhesiva. Otros sólo utilizaron algunas porciones de la hoja. Algunos utilizaron la hoja en orientación vertical, otros horizontales. Producciones lineales y ordenadas se alternaban con otras de trazos gráficas - creativos cuál pequeños dibujos, de formas inusuales. Otros tenían dificultades en explicar algunos aspectos estructurales, presentando un empleo caótico de los planos que representan las diferentes generaciones. Aparecieron extraños lapsus en el empleo de los símbolos, que cambiaban el sentido de la colocación en la derecha o en la izquierda de las historias familiares y un largo etcétera.

Esta gran variabilidad de la representación gráfica suscitó mi interés, recordando una antigua experiencia en la realización de psicodiagnóstico en donde utilizaba el dibujo infantil para entender el funcionamiento y el malestar de los pequeños pacientes poco capaces de hablar de si mismos (Oliverio Ferraris, 1985; Koch,1986).

Pensé en poner en relación estas representaciones gráficas con las historias familiares de sus realizadores, para ver si era posible realizar pequeñas interpretaciones para ofrecerles a los pacientes como hipótesis sobre las que reflexionar.

Naturalmente, la población con la que trabajé fue muy homogénea. Se trataba de alumnos de una escuela de psicoterapia de familia, sujetos graduados y seleccionados por una tarea bien precisa, predominantemente de sexo femenino. Sin embargo, sus genogramas eran muy diferentes unos de otros, no sólo en los contenidos, sino también en las estructuras. Cuando al final del proceso formativo, les hemos propuesto a los alumnos de "poner al día" su genograma (Lo realizan en 1º y 4º año de formación y debemos tener en cuenta que durante la formación ocurren importantes modificaciones existenciales en su ciclo vital, bodas, nacimientos de hijos, y a veces lutos) nos dimos cuenta que no sólo fueron representadas estas "novedades", sino que apareció, a menudo, también un cambio en la representación espacial y gráfica. Casi siempre, en la nueva redacción, el genograma estaba mejor estructurado, más armonioso en la forma, especialmente en lo que se refiere a la expresión de las relaciones

afectivas en su connotación positiva o negativa. También, muchas señales de conflicto aparecieron matizados, muchos rasgos de dependencia excesiva adquirieron mayor equilibrio, muchas estructuras gráficas desordenadas aparecieron dibujadas con mayor competencia en el empleo del espacio, enriqueciéndose de nuevos elementos y perdiendo otros de ellos, que se habían convertido en anticuados. Comentando con los interesados los dos genogramas nos percatamos que nuestra sorpresa era compartida. La mayoría creía haber hecho sencillamente una reproducción similar a la original y se asombraron de notar sus cambios gráficos, viendo en esos cambios la representación de su propia maduración, fruto del trabajo sobre su persona que realizó en el proceso de formación.

Surgió inevitablemente la pregunta sobre cómo serán los genogramas realizados por los pacientes. ¿Qué indicaciones habrían podido sugerir? ¿Si se aplicaran en diferentes momentos de la terapia habrían mostrado variaciones, comparables con los de los estudiantes, o habría sido diferente, con caracteres de mayor o menor significado? ¿Habrían podido sugerir consideraciones sobre el funcionamiento individual? ¿Sería posible sacar de ellos impresiones diagnósticas e indicaciones clínicas útiles para el tratamiento? De este tipo de preguntas nació un grupo de investigación y reflexión que ha implicado colegas expertos que trabajan en diversos contextos profesionales, del despacho privado al hospital psiquiátrico que han estudiado conmigo numerosos genogramas, realizados por los pacientes, del examen de los cuales ha sido posible realizar las consideraciones que expondré más adelante. Antes en cambio, respetando la historia, explicaré al lector algunas reflexiones sobre los genogramas en la actividad didáctica.

### **Los Genogramas en la Actividad Didáctica**

Cuando iniciamos en 1992, la escuela de psicoterapia de familia, Stefano Cirillo, Matteo Selvini y yo nos sentíamos muy inseguros. Sobre nuestras espaldas notábamos la larga resistencia que Mara Selvini, nuestra maestra y guía, mostró ampliamente respecto a las escuelas de formación que empezaban a desarrollarse. Ella creyó que el corpus teórico en el que nos apoyábamos no estaba consolidado suficientemente. Nuestra práctica clínica era más parecido a una navegación a ojo que a un viaje provisto de mapas para compartir. De otra parte, sus resistencias se endulzaron después de la publicación de "Los juegos psicóticos en la familia" (1988), texto fundacional para nuestro equipo, constituido en 1982. El equipo estaba suficientemente estructurado para proponer un proyecto de formación. También fuimos abiertamente desafiados por nuestros famosos colegas a poner a prueba la transmisión didáctica de nuestros descubrimientos y, así, abandonar el tranquilo "Horus conclusos" de nuestro pequeño grupo de terapeutas. Una cosa era impartir seminarios en Italia y en el extranjero, para comunicar nuestras ideas y otra era el honor de hacernos cargo de la formación de colegas más jóvenes o menos expertos, para hacer de ellos terapeutas familiares como Mara Selvini hizo con nosotros. No pudimos repetir nuestra experiencia con ella, que nos conocía como una madre, con la que pasábamos jornadas realizando terapias bajo su supervisión directa. Esta suerte era irrepetible pero de algún modo debía servirnos de guía.

Crear una escuela comportó no sólo transmitir un conjunto de teorías y reglas terapéuticas, sino también transmitir un modo de ser terapeuta, un modo subjetivo e individual, y sin embargo siguiendo un estilo. Una formación capaz de encajar las características personales de cada uno en un modelo de referencia donde el espíritu de búsqueda se completa con la humildad de aprender de los pacientes, (Casement, 1989), integrando a los compañeros del equipo (Selvini, 1985) siempre viéndose a si mismo como

parte de un grupo, y a la vez, como recurso individual. Abrir una escuela quiso decir asumir la responsabilidad de trasladar a otros todo lo anterior, todo lo que Mara nos dio, y que todavía estaba dándonos, para que su enseñanza no acabara con nosotros. Mirando hacia atrás, pienso que fuimos audaces, con la beata osadía de la inconsciencia. Al final, con su bendición, iniciamos nuestra empresa. Ella siempre estuvo a nuestro lado en esta empresa, aceptando ser la directora de la escuela más como título honorífico que como referencia institucional: nos miró como se miran a los hijos adultos, con cariño pero sin asumir ninguna responsabilidad en sus decisiones. Para mí fue un ritual de crecimiento. Su liderazgo, su dirección, su implicación con nosotros de la que habíamos disfrutado, no se expresó nunca con los alumnos. Fueron nuestros alumnos. Se cumplió un traspaso generacional.

Nos encontramos, por tanto, con la tarea de inventar un modo de hacer escuela para los futuros terapeutas familiares. Entre los muchos problemas que tuvimos que afrontar, se planteó la cuestión de como tener en cuenta su personalidad, de como ampliar su capacidad autoreflexiva, de como poner orden en su historia personal para que fuera un punto de fuerza dentro de ellos y no de debilidad. Hizo falta localizar una modalidad de formación personal que pudiera ser homogénea con el modelo teórico que les proponíamos, para así favorecer una maduración emotiva y relaciona! consciente, en un contexto que fuera una experiencia de aprendizaje.

En efecto, otros (Satir, 1967; Bowen, 1979; Me Goldrick, Gerson, 1985; Dobrowolski, 1988; Montagano, Pazzagli, 1989), ya pensaron en el genograma como modelo para proponer en el proceso formativo mucho antes que nosotros, pero nos pareció que estábamos inventado un poco ya que fuimos construyendo un modo diferente de usarlo.

Personalmente, yo experimenté el empleo del genograma como ocasión de reflexión en otros contextos, en particular en la formación de profesionales de ayuda, fisioterapeutas, educadores, asistentes sociales, y quedé impresionada de cuán terapéutico fue para cada sujeto reflexionar sobre su propia familia y sobre los acontecimientos que impactaron sobre las generaciones anteriores, y como eran de rápidos los cambios que se daban al beneficiarse de una escucha por parte del grupo de pertenencia (Baldascini, 1996). Y, en resumen, lo formativo que resultaba la reflexión que relacionaba su carácter con su historia personal.

Propuse, por lo tanto, esta idea a mis colegas de la escuela, que lo aceptaron con cierta desconfianza, como siempre hacen cuando me ven demasiado entusiasta con alguna idea. Inicié así sola la experiencia con los primeros grupos, pero pronto decidimos que conduciría el genograma bajo la supervisión directa de uno de mis compañeros, alternando Cirillo y Selvini, para respetar nuestra dimensión de equipo. Nos percatamos que la fórmula del equipo también es válida en esta situación, tal como lo es en la dirección de las entrevistas familiares. Su "control" fue eficaz, como siempre, para equilibrar algunas de mis duras interpretaciones que hicieron que los alumnos me temieran y sobre las cuales se susurraba en los pasillos de la escuela.

Programamos tres encuentros al año, de duración de un día, para cada uno de los cuatro años de la escuela, para trabajar sobre la historia personal de cada alumno, dentro del grupo didáctico, bajo la responsabilidad del genogramista y un supervisor. Además, cada alumno tuvo a disposición tres entrevistas individuales anuales, si deseaba utilizarlas, con el responsable del genograma. La fórmula tuvo un mayor incremento en los años siguientes,

pasando de tres a cuatro días el primer año, y comportó importantes variaciones en los últimos años, como la convocatoria grupal de alumnos y sus familiares, en calidad de testigos participantes de sus historias evolutivas, (Canevaro, 2005) al final del tercer año de formación.

Estas experiencias nos han ayudado a reflexionar, en una forma de osmosis entre la clínica y la didáctica, dónde para nosotros docentes, ambos contextos han sido "laboratorios" que sugirieron ideas útiles para exportar de un contexto a otro. Después de esta experiencia, que fue tan laboriosa como enriquecedora, docentes y alumnos tomaron mayor familiaridad con la costumbre de convocar a las sesiones a los parientes de los pacientes que solicitaron una terapia personal, incluso cuando éste era capaz de realizar una reflexión individual sin dificultad. Habiendo probado en si mismos la eficacia de la experiencia, se sintieron más motivados a valorar la posibilidad de acelerar los tratamientos con este procedimiento, consiguiendo así un aumento de la satisfacción de los clientes.

Con nuestro progresivo interés en la actividad clínica del funcionamiento individual del paciente, poniendo el acento sobre sus peculiaridades defensivas y sobre los rasgos de su personalidad, como dan fe nuestras más recientes publicaciones (Selvini Palazzoli y al., 1998; Cirillo, Selvini, Sorrentino, a cura de 2002; Selvini2005), nos preguntamos también sobre los alumnos, así como sobre nosotros mismos, acerca de los rasgos distintivos de nuestro funcionamiento profundo, sobre aquellas características subjetivas que convierten en específica la personalidad de cada uno, recurso potencial, pero también bloqueo y resistencia al cambio en cada uno de nosotros.

Estas reflexiones, desarrolladas en el contexto de la formación, uniéndose a otras de mi experiencia, han dado forma a las preguntas y a las consideraciones objeto de este trabajo.

## **El Procedimiento**

La actividad de formación sobre el alumno como persona se estructura con la redacción del propio genograma. Éste es dibujado individualmente en la escuela, en un ambiente de concentración reflexiva, al mismo tiempo que los compañeros del grupo, y es entregado, cuando el sujeto lo cree completado, al responsable del genograma, con nombre y fecha de ejecución. El responsable del genograma también apuntará el orden de entrega con respecto del grupo y con el tiempo de ejecución. A los alumnos se les dan instrucciones muy simples, una descripción verbal y gráfica de los símbolos y las relaciones generacionales. Enseguida se invita a los participantes a reflejar sobre el papel los tipos de relaciones afectivas, positivas y negativas, que unen a los miembros de la familia representada. Se les sugiere de poner una explicación de los símbolos utilizados en el reverso de la hoja. Se muestran sencillos ejemplos pero siempre subrayando la libertad en la representación.

*El tiempo del ejecución*, como es fácil imaginar, muestra rasgos característicos de algunas personas en un grupo. Los impulsivos, más que los dudosos o meticulosos, dedican un tiempo menor a la elaboración gráfica del propio genograma. El orden de entrega es, por lo tanto, un primer dato significativo que es posible recoger. El significado está relacionado con el orden de entrega de los sujetos en los extremos del espectro. En un grupo de diez, quince alumnos, resulta "apresurado" el primero y el segundo y "lento" el último y el penúltimo. De hecho, se observa que el orden de entrega en la parte central del espectro es superponible, cosa fácilmente comprobable si además del orden también se apunta sobre el reverso de la hoja el tiempo de ejecución. Casi todos los sujetos están en el arco de los veinte

a los treinta minutos y solo unos pocos son más rápidos o más lentos.

*El uso del espacio gráfico.* La organización gráfica de los genogramas de los alumnos, incluso siendo la mayor parte bien estructurada, a menudo presenta aspectos peculiares en el empleo del espacio. El espacio es el de un folio. Asumamos que el espacio gráfico representa una posibilidad puesta a disposición de cada uno, posibilidad comparable a muchas otras ofertas existenciales, cuando tenemos que ejecutar una tarea que creemos importante, dentro de un contexto para nosotros significativo. Para los alumnos el trabajo de autoconocimiento, introducido con una adecuada presentación de su importancia y sentido, puede ser ciertamente considerado una prueba digna de atención y empeño. La hoja sobre la que cada uno trazará las líneas de las propias relaciones existenciales adquiere un valor y una resonancia interior que va más allá del simple ejercicio gráfico y representa, justo por el contexto en que es solicitado, un elevado valor simbólico. Activa aquellas modalidades profundas de expresión de sí mismo, que evidencia el funcionamiento individual, ya sea en lo que concierne las conductas extrovertidas de los impulsos y del deseo, ya sea las que se refieren a las modalidades defensivas de la ansiedad y el control. En esta elaboración, por cuánto concierne el empleo del espacio, se puede ver como algunos lo utilizan completamente, disfrutando la oferta, otros se limitan a explotarlo de manera reducida, mostrando su inhibición, otros, en cambio, no se contentan con la oferta, prefiriendo modificar la realidad, solicitando una hoja adicional. Aunque esta demanda pueda justificarse por la amplitud de la familia representada, nos sorprende que algunos alumnos muestren su dificultad para la adaptación, a diferencia de otros, ya que no encuentran la forma de achicar las señales gráficas para hacer posible la representación sobre la hoja determinada.

*La variable dimensional* de la imagen global puede ser correlacionada con el tamaño de los símbolos, homogénea o diferente, según quien es representado, con el intervalo entre las generaciones sobre el eje vertical, es decir intergeneracional, u horizontal, intrageneracional. Importante es observar la dimensión y la colocación espacial del símbolo del sujeto y la proporción de las partes de su rama paterna y materna, y, si la hubiere, de su familia nuclear, con la presencia o ausencia de la familia de origen del cónyuge.

*La dimensión del genograma* puede ser también analizada en relación a su colocación en el espacio de la hoja. En el empleo parcial del plano gráfico, por ejemplo, algunos privilegian la parte alta de la hoja, enfatizando las descripciones de las familias de origen y descuidándose de sí mismos. Ello es detectable por la disminución de las uniones personales del sujeto y de sus proyectos evolutivos, como por ejemplo experiencias de convivencia. Otros se ponen a sí mismos en el centro de la representación, dando énfasis al propio símbolo con un aumento de la dimensión o con un marcaje de los contornos.

Algunos se denominan con el pronombre Yo, en vez de con el nombre propio, y descuidan importantes nexos intergeneracionales sobre los que cae un cierto olvido. Por ejemplo, faltan ramas completas de las familias de origen de los padres, con los que el sujeto o los parientes, han experimentado sufrimientos y conflictos.

*La centralidad* de la hoja no es respetada siempre también sobre el plano horizontal. En algunos genogramas, la parte lateral de la hoja resulta demasiada o poco utilizada. Trazando las coordenadas cartesianas de la hoja, y asimilando el genograma a la prueba del árbol (Koch,1986), que hemos citado ya, es posible hipotetizar actitudes de dependencia e

inseguridad en los que privilegian los márgenes del cuadrángulo izquierdo bajo, con respecto de aquellos que "con los pies no tocan el suelo"<sup>1</sup> que privilegian el margen superior de la hoja desarrollando el genograma en el cuadrángulo derecho alto, colocación muy rara entre los alumnos. Sin embargo, la mitad superior de la hoja puede ser fisiológicamente más "ocupada", con respecto a la inferior, dejada más vacía. Algunos sujetos que atribuyen una gran importancia a las historias de origen, se dibujan a si mismos como "asomados" sobre el borde del límite generacional, en la transición de ser hijos adultos a convertirse en miembros generativos de una nueva pareja. En este caso, la parte vacía de la hoja de abajo puede presagiar la espera y el deseo, el sitio en fin, para una nueva generación. Esta interpretación generalmente es correcta si el dibujante se ha colocado en el centro de la hoja, al lado de su pareja, para indicar la misma responsabilidad con respecto de la continuación de un estirpe.

Otra cuestión interesante es la planteada por los que utilizan la hoja en *vertical*, en vez de en *horizontal* como hace la mayor parte de los sujetos. En un primer momento, no le dimos importancia, pero posteriormente hemos notado que la elección se asocia a dificultades con la diferenciación, a la necesidad de comunicar algún tema problemático. Por ejemplo un alumno, benjamín de una fratría excesivamente numerosa, dibujó la fila de sus hermanos como una cadena que se engendró a si misma, incluso proviniendo de la relación de pareja de los padres, ¡cada uno en sucesión fue unido a al hermano anterior así que literalmente él, que era el último, sufría el peso de todos los otros sobre sus espaldas!

Interesante es no sólo la *posición del sujeto* con respecto del genograma familiar por cuánto concierne su posición dentro de los planos generacionales, de hijo por ejemplo o de padre, pero también con respecto al centro de la hoja. Frecuentemente los alumnos se colocan próximos en el centro del eje vertical con los mismos pares generacionales, hermanos o pareja. En algunos casos, en cambio notamos que el sujeto "desaparece" de la hoja, hacia áreas alejadas de la sana centralidad que expresa la propia autoestima, colocándose en áreas apartadas, extraviados en un grupo de iguales, hermanos o primos por ejemplo, o incluso amigos, mostrando así su dificultad asertiva. Al contrario, es posible notar en algunos dibujos un subrayado enfático del Yo, con el empleo de un símbolo más grande de los otros en posición central, con relaciones amistosas que parten del sujeto, haciendo que reluzca como un sol. Las dos modalidades hacen hipotetizar dimensiones diferentes de la vivencia subjetiva, agudamente depresivas en un caso y narcisísticas en el otro, que precisarán formas diferentes de relacionarse por parte de los docentes.

### **El trazo y los símbolos**

Examinando el trazo con los mismos criterios adoptados en la valoración de las pruebas gráficas que hemos citado, tal como en la grafología (Gille Maisani, 1990; Urbanos, 1997; Colo, Pinon, 2002) se confirman generalmente las observaciones referidas al empleo del espacio. El trazo, a igualdad de dureza de la mina del lápiz utilizado, es un aspecto sobre que el sujeto pone poca atención consciente. Depende de la presión espontánea de la mano sobre la hoja. Es posible notar por lo tanto una presión regular o, en los casos que señalan una perturbación, una presión irregular, demasiado leve o demasiado marcada.

Cada observación tiene un valor hipotético, y es más fiable cuanto más correlacionada está con otros datos, en primer lugar lo relacionamos con el cuadro general y, después, con las modalidades interaccionales del sujeto. Un dato en si mismo no significa nada, mientras una constelación de datos, respaldada por otras observaciones sobre el funcionamiento del sujeto,

puede ofrecer hipótesis de trabajo y temas de reflexión para nuestro interlocutor, además de ser útiles para nosotros que tenemos que ayudarlo a que se conozca. El trazo es correlacionado con la Gestalt del genograma en general.

Elaboraciones obsesivas y meticulosas, desarrolladas con rasgos leves pueden indicar ansiedad, mientras elaborados de forma analítica y metódica, pero trazados con decisión, pueden indicar control. Estructuras algo ordenadas, de dibujos caóticos y muy marcados, cuya imagen global sea difícil entender, señala el desequilibrio del sujeto.

El trazo puede ir de lo leve, difícil de ver a una cierta distancia, hasta representaciones hechas con trazos tan marcados de ser leíbles desde el reverso de la hoja. Los caracteres más extremos a menudo están asociados a actitudes interpersonales evidentes en los sujetos, a veces sintónicos y conscientes con su propia imagen, pero también puede encontrarse lo opuesto, pueden estar relacionados con actitudes inconscientes que, validadas con la observación, se muestran útiles para conocer al sujeto. En la narración de la historia, (Bruner, 2002), encontramos casi siempre la explicación de esta distonía, que la persona no tiene conciencia de tener, como defensa relacionada a acontecimientos difíciles de la vida del sujeto, incluso de origen traumático.

En el genograma de una alumna, hija única, notamos un trazo más marcado en los símbolos de los primos que el propio, que por otro lado se coloca entre ellos, falto de cualquier relevancia. Todo el genograma estaba dibujado horizontalmente, con tendencia a ocupar la parte alta de la hoja, con mucho espacio libre en la parte inferior, resultando una imagen suspendida. Entre los primos de la rama materna, de poca menor de edad del sujeto, fue señalada una muerte prematura. El sujeto, sobre el plan interaccional, apareció asertivo, incluso reivindicatorio, en contradicción con el sentido de suspensión que comunicó su genograma. La narración de la historia explicaba la distonía, con la dramática noticia de la muerte por accidente del niño, en aquel entonces confiado a su cuidado y al de su madre. Acontecimiento que precipitó en el luto y en la depresión a todo el clan materno, con ninguna atención para ella, que era una niña dominada por la angustia y un silencioso sentimiento de culpa. Su carácter reivindicatorio, frecuentemente en la defensa de los más débiles, era el resultado defensivo de este complejo proceso de gestión de la angustia. La elaboración compartida, además del encuentro con la madre, en el día dedicado a los familiares, favorecieron una reanudación de mayor armonía que cristaliza con la serena acogida de su primer embarazo, por mucho tiempo aplazado.

En lo que se refiere al empleo de los símbolos de género, el círculo para las mujeres y el cuadrado para los hombres, notamos enseguida una diferente distribución de las elecciones en empezar el genograma con el símbolo materno o paterno, (McGoldrick, Anderson, Walsh, 1989). La mayor parte de los alumnos procede iniciando a mano izquierda con el símbolo paterno y con su familia de origen, mientras que la madre es puesta a la derecha y con ella su familia de origen. Una minoría, en cambio, inicia a la izquierda con la madre y el padre a la derecha. Nos parece que ésta se relaciona con una experiencia "matriarcal" de las relaciones, donde figuras femeninas potentes (madre, abuelas, etcétera) son más significativas que las parejas.

Nos parece interesante señalar que en el nivel de la generación de las alumnas, que representan la inmensa mayoría de nuestros estudiantes, la inversión es mucho más frecuente

que a nivel de la generación de sus padres. De hecho muchas representan la pareja parental poniendo a mano izquierda al padre, pero en su propia pareja se colocan a la izquierda de su partner. Obrando así resaltan su propia posición afirmando una diferente distribución del poder en su pareja respecto a la dimensión patriarcal de la generación anterior.

Recordemos que nuestra escritura occidental procede de derecha a izquierda. Lo que está en la izquierda respecto a lo que encontramos en la parte derecha significa "antes" y, por tanto, más importante,. La aparente contradicción que encontramos en definir a la derecha como sitio de preferencia y privilegio, "sentado a la derecha del Padre..", deriva del hecho que quien tiene el poder, es quien invita a sentarse a su propia derecha y, por tanto, queda a la izquierda. O sea se coloca el primero.

También notamos que los jóvenes, miembros de parejas de reciente formación, dan poca relevancia a la familia de la pareja, que muchas veces no aparece en los genogramas. En parejas jóvenes es una información poco relevante pero es significativa cuando aparece en parejas consolidadas con una larga convivencia a sus espaldas. En este caso es materia de reflexión, representando como una señal poco tranquilizadora de la percepción del partner y de la historia de pareja. En alumnos que están en un proceso de expansión y afirmación personal, algunos no son muy conscientes de su elección de pareja, a pesar de su formación sistémica. Desafortunadamente algunos de estas uniones no han aguantado el paso del tiempo.

### **El dibujo de las cualidades relacionales**

Además de los aspectos estructurales del genograma, se le solicita al alumno representar con un símbolo, por ejemplo una raya doble, las relaciones afectivas positivas más significativas. Otro símbolo, una línea quebrada significa las uniones conflictivas, y una línea discontinua, en forma de puntos, las relaciones distantes. Estas connotaciones afectivas son el paso siguiente de la redacción del genograma. En los grupos de formación es sucesivo al anterior paso.

La complejidad gráfica que deriva de estos nuevos datos pone de relieve las capacidades de elaboración y de representación del sujeto, influyendo significativamente en la percepción de la imagen global del dibujo total. Si por ejemplo, la representación del genograma es aglutinada, ocupa un espacio pequeño, con poco intervalo entre los símbolos de los miembros de la familia, los rayas que dan calidad a las relaciones producirán un enredo escasamente comprensible, sobre todo si el sujeto señala muchos aspectos afectivos. Si en cambio la estructura relacional está dispersa en la hoja, el enriquecimiento de los datos con las cualidades afectivas se expresará armónicamente.

También es interesante fijarse en el tipo de relaciones que predominan y de que sujetos parten. Algunos por ejemplo, sólo dibujan las relaciones que le implican directamente, como si sólo reflexionaran sobre las relaciones que los conciernen. Otros añaden las relaciones entre miembros importantes, hermanos, padres, abuelos. Otros se pierden al introducir relaciones periféricas transformando el genograma en un lío.

Como para las otras observaciones, al analizar estos aspectos consideramos significativos los datos que están en los extremos del continuum, dibujos poco frecuentes en los alumnos de una escuela de psicoterapia, más fáciles de observar en la población clínica, como veremos más adelante. En ciertos alumnos se aprecian soluciones creativas capaces de expresar una elevada complejidad relacional sin perder armonía en la representación.

Analizando la cualidad de las relaciones que del símbolo del propio sujeto parten, el observador y, también el dibujante, pueden apreciar la forma predominante de las relaciones representadas. Una presencia equilibrada entre relaciones de intensidad positiva y alguna unión distante y/o conflictiva es lo que consideramos normal, representativa de un buen contacto con el propio mundo interior. Viceversa, unas relaciones predominantemente conflictivas o la total ausencia de conflicto como una representación idealizada de relaciones todas ellas positivas, obligan a reflexionar sobre los temas de la agresividad (excesiva o inhibida).

### **Los Genogramas en la Práctica Clínica**

Partiendo de estas reflexiones he tratado de aplicar lo intuido en el ámbito formativo a mi práctica clínica. Con mi grupo de investigación, empecé a utilizar el instrumento del genograma en la situación de una demanda en una consulta individual. Tanto en un despacho privado como en un centro de salud mental. Nos pareció más sencillo iniciar la observación con la elaboración del genograma por tan sólo un paciente, evitando las más complejas dinámicas relacionales de las entrevistas con la familia completa. Después recogimos dibujos individuales elaborados por los dos miembros de la pareja que solicitaron una consulta, y en algunos casos también genogramas dibujado por los miembros de familias que solicitaron una consulta con motivo de un hijo, adolescente o joven adulto, que no presentara patologías demasiado severas.

Las diferencias con respecto de la producción de los alumnos aparecieron en enseguida significativas. Cuanto más perturbada encontramos la personalidad, más padecen los genogramas de defectos estructurales. Más allá de la familiaridad del sujeto con la producción gráfica e independientemente, o al menos con una escasa correlación, del nivel de estudio.

El déficit que se evidenció más significativamente es a nivel de representación de la estructura de base. Para algunos, es imposible representar las diferentes generaciones en una gráfica que respete una jerarquía y el orden generacional. El símbolo de la unión conyugal no aparece. Llegando a representar en la misma hoja, dividida a medias, las dos familias de origen en un ensamblaje caótico respecto al orden entre generaciones, pero con los dos cónyuges claramente separados por una raya, como si no tuvieran nada en común, a pesar de estar relacionados con una boda en común de la que nacieron hijos.

En otros casos, las familias de origen de cada progenitor se presentan divididas, con el sujeto que dibuja perteneciendo a uno de los clanes, en una unión de tipo "partenogenético" con un único padre.

En otros casos más graves, nos hemos encontrado con una ausencia total de estructura, con representaciones caóticas irreconocibles, dibujadas con trazos marcados e impulsivos o, a veces, con rasgos delicados, igualmente incomprensibles.

Recuerdo el genograma de una señora de media edad, viuda, que me enviaron porque estaba obsesionada por miedos de ser seguida, atacada, o controlada cuando iba por calle, lo que condujo a desplazarse poco y sólo en taxi. Al describir su vida, enfatizó su boda con su

jefe laboral, mucho más anciano que ella. Al morir su marido heredó un importante patrimonio que ella, paralizada por sus miedos, "entregó" sin garantías, a un lejano pariente que lo explotó para su propio disfrute. El genograma mostró la labilidad de la personalidad. En la parte alta de la hoja, casi en el borde superior escribió el nombre del marido, rodeado por un círculo, unido al símbolo que representaba a si misma con una línea curva, parecido a una guirnalda. Siempre con guirnaldas eran representadas las otras parejas de su vida, la pareja de sus padres y la del primo al que confió el dinero. Una pareja bajo la otra pero algo desplazadas para así conservar la forma de guirnalda. El genograma no presentaba ningún enlace intergeneracional, ni entre ella y los padres, (el padre vivía en casa de la paciente), ni entre los primos y sus hijos, niños a los que aparentemente se dedicaba, cubriéndolos de regalos, y en favor de los que delegó su patrimonio a su padre.

En algunos genogramas, los símbolos se dibujan próximos para indicar proximidad, pero sin ninguna línea que los una, sin ni siquiera los nombres al que representan, como en el realizado por un paciente grave que "apoyó" en el margen izquierdo de la hoja, los nombres de las personas por nombre y les asignó círculos y cuadrados, sin relacionar nombres y símbolos gráficos ni las relaciones entre ellos. El dibujo fue una doble columna de círculos y cuadrados colocados sobre el margen izquierdo de la hoja.

En otros casos, opuesto al anterior, los símbolos son reemplazados por los nombres de los parientes, enumerados uno sobre el otro. Las dificultades estructurales, a menos que los sujetos presenten un déficit intelectual o escolar, permite un primero orden clasificatorio del nivel de funcionamiento de los sujetos, que explicaré seguidamente.

### **Los Genogramas "Psicóticos"**

Por genogramas psicóticos entendemos aquellos dibujos caracterizados por una producción desestructurada frente a la cual los sujetos no muestran ninguna autocritica. En estos casos los pacientes enseñan un genograma incomprensible y frente a las preguntas del terapeuta para comprenderlo, no suscita en el paciente reconocimiento de su propia incapacidad para representarse. Como ocurre en la entrevista del Entrevista de Apego Adulto (Main, 1991), el sujeto se muestra inconsciente de su dificultad comunicativa. Impactado por los pensamientos sobre las relaciones que lo afligen, habla para si mismo, y no es capaz de descentrarse, ni de activar funciones metacognitivas para hacerse comprensible por un interlocutor, ni parece darse cuenta de su dificultad, ni lamenta tal hecho.

En otros casos, el genograma que aparece como caótico, resulta más aceptable y comprensible puesto en relación al caos existencial de las experiencias sufridas por la paciente. En el caso de S., qué se dirige confiadamente a un centro psiquiátrico. Por su historia es evidente que sus vivencias no le han permitido experimentar funciones familiares congruentes. Hija de un padre alcoholizado y violento y de una madre criada en un centro residencial, y con un amante. De pequeña es dada a la abuela materna, reaparecida cuando la madre ya era adulta, y al amante de ella, que la molestó sexualmente con el tácito consentimiento de todos. S. usa la hoja en vertical, señala los sujetos con el nombre, no con el símbolo, conectándolos en una secuencia de lo alto a lo bajo con flechas que indica la serie de sus acogimientos. Inicia con la abuela arriba de todo, debajo pone el nombre del amante de ella y su abusante, luego interrumpe la secuencia para hacer otra "cadena" en el lado izquierdo de la hoja, donde dibuja la composición de un grupo de voluntarios a la que había sido confiada por algún tiempo. Todo es dibujado con rasgos fuertes, impulsivos, y con borraduras.

Descuida en todo este caos señalarse a si misma. Cuando se le hace notar su propia ausencia queda impresionada, ofreciéndole al terapeuta una entrada en un mundo de mayor conciencia.

Los genogramas del área psicótica como los descritos, muestran dificultades tanto la estructuración simple del esqueleto, como en el empleo del espacio, globalmente poco utilizado. Es el caso de B. (ejemplo 1), abogado, que se presenta a una consulta individual en un estudio privado, porque se siente confusa, refiere problemas en el área conyugal y muestra un comportamiento impulsivo y caótico. Observamos en su genograma el predominio de expresión gráfica en la parte baja de la hoja y en el empleo del lado izquierdo, señales ambos de una búsqueda de una dependencia pero la inversión del orden generativo, los dos abuelos difuntos, el escaso respeto del empleo de los planes estructurales, la ausencia del símbolo del marido, casada desde hace años, confirman la sensación subjetiva de que la paciente presenta un trastorno del pensamiento. El rasgo dependiente, señalado por el espacio utilizado, además de la capacidad de hacer una solicitud espontánea de ayuda, proporciona una base para un buen pronóstico respecto a la posibilidad de un tratamiento.

En estos genogramas, a menudo, aparecen señales no convencionales que significan emociones intensas. Por ejemplo, cruces que no representan muertos, sino roturas relacionales, como en el caso de C. (ej. 2) que viene al consultorio empujado por su mujer alarmada por sus cambios de humor, el tabaco excesivo, el cierre y el aislamiento por la vergüenza y el temor de su defecto, una tartamudez, que lo aflige desde la infancia. El genograma de C., además de una impulsividad del trazo y a una posición en la hoja que significa ambiciones irreales con respecto de las capacidades estructurales (ocupa la parte alta y el lado derecho de la hoja, usado en vertical) indicando algo que va más allá de la timidez mostrada. Aparecen signos de agresividad poco elaborada y ausencia de estructura con dificultades graves para descentrarse (dejar de hablar para si mismo) y hacerse comprensible a un interlocutor. Es posible hipotetizar que el bloqueo de la expresión verbal y la cerrazón representen una tentativa de inhibir una rabia primitiva en vez de ser una señal de ansiedad y depresión, como la mujer tiende a interpretar. Una consulta psiquiátrica en este caso se consideró oportuna, antes de trabajar las razones de la impulsividad. En estas situaciones, el profesional comprende la inutilidad de introducir la expresión gráfica de las relaciones buenas o malas, ya que, con la falta de una estructura, la introducción de una complejidad ulterior haría definitivamente incomprensible el genograma.

La utilidad de estos dibujos es evidente. A menudo, estos sujetos no declaran sintomatologías importantes como es posible sospechar del caos productivo, como en el ejemplo de B. que es un abogado que pide sencillamente ayuda por su conflicto conyugal, o de C. que se dirige al consultorio por la depresión consecuencia de la tartamudez. Y, por lo tanto, es esencial que el terapeuta que asume el caso, pueda valorar la amplitud del problema, por ejemplo decidiendo proponer rápidamente la intervención de otros consultores o la ayuda de familiares, ya que el sujeto es incapaz de explicarse en la relación terapéutica, El profesional puede hacerse una idea del mundo afectivo del paciente con recursos apropiados. En una fase siguiente del proceso terapéutico, dentro de una alianza consolidada, será posible pedir al sujeto una nueva redacción del propio genograma, para valorar el progreso en el trabajo terapéutico. Es importante que la nueva redacción aparezca cada vez más ordenada, y que muestre al propio paciente los progresos conseguidos en la capacidad de poner orden en su mundo de pensamientos.

Ejemplo de este argumento es el genograma de R. (ej. 3) que se dirige a una consulta de un terapeuta privado, a causa del descubrimiento de la traición del marido. En el primer genograma R. no se dibuja. Representa sus relaciones significativas como una cadena sin ningún orden o estructura. El marido, Antonio, es colocado entre su padre, su hija y sus hermanas. A un año de distancia, R. (ej. 4) es capaz de ordenar mejor su representación, estructurando en la parte alta de la hoja el esquema correcto de su familia nuclear, y el padre dibujado en un plano inferior, comentando que es una figura querida, pero incapaz de proveer apoyo. R. ha tomado conciencia de su propia soledad, confirmada por el hecho que los parientes siempre se han negado de colaborar en su terapia, a pesar de que han sido repetidas veces invitadas a una sesión para oír su testimonio sobre la depresión post-parto y sobre su experiencia de hija primogénita muy poca cuidada.

En los casos en que el caos representativo sea grande, puede ser útil la redacción del genograma con la guía de palabras e indicaciones del terapeuta como instrumento de crecimiento de la competencia autobiográfica del paciente. En estos casos la propuesta puede ser hecha al principio del tratamiento, cuando, por cualquier razón, un paciente incapaz de explicarse a sí mismo tenga que ser visto en consulta sin poder apoyarse en la narración de parientes colaboradores. Por ejemplo, pacientes adultos con retraso mental (Sorrentino, 2006) o de ancianos institucionalizados. El terapeuta desarrolla aquí una función de soporte. Sería en cambio, en mi opinión, un error si el terapeuta mostrara, para discutirlo como ejemplo, el genograma redactado por él sobre las palabras del paciente. Además de hacer sentir inútil a su interlocutor, el terapeuta inhibiría el proceso de lenta elaboración que el paciente debe realizar por sí mismo.

### **Los Genogramas del Espectro Borderline**

Por espectro borderline entendemos aquel tipo de funcionamiento ligado a trastornos de personalidad, siguiendo el esquema propuesto por Kernberg (Kernberg en Lenzenweger, Clarkin, 1996) donde el término borderline es utilizado en el sentido de característica común a todos los trastornos de la personalidad, área situado entre los trastornos del pensamiento y las áreas más específicamente neuróticas. No consideramos por lo tanto sólo el trastorno de personalidad borderline en sentido estricto.

Los genogramas de este espectro se caracterizan por una cierta conservación del esqueleto estructural, por lo menos la progresión desde lo alto hacia lo bajo de los planos generacionales. Las frecuentes incongruencias, cuando son indagadas, son justificadas con una explicación que tiene un fundamento puramente emotivo.

Por ejemplo, impresiona la ausencia del sujeto o de parientes significativos en el caso de C, (ej. 6) ella no representa ni a los padres ni a su pareja con el que convive desde hace años, porque está en conflicto con ellos, mientras los tíos y una amiga aparecen, ya que se siente en sintonía, dejando prevalecer sobre el dato objetivo de la estructura familiar la experiencia emocional. La presencia de la emotividad también interfiere con la congruencia de la estructura gráfica en el caso impresionante de V. (ej. 5, hoja central) que padece un trastorno histriónico de la personalidad. Su genograma se prolonga sobre cuatro hojas pegadas con cinta adhesiva. V. se representa a sí misma en el centro de un esquema familiar caótico en que se mezclan relaciones de consanguinidad con otros, como la familia a la que fue confiada por cierto tiempo. Se señala a sí misma con énfasis exhibicionista, con una cara de bruja, en vez de con el símbolo del círculo y de ella surgen todas las relaciones, como arcos de circunferencia, hacia los otros personajes, identificados con el nombre. Interesante la

representación de esta mujer que trata de enfatizar su centralidad frente a una historia de grave descuido, maltratos y abandonos. La reacción maniaca cubre núcleos gravemente carenciados.

Al contrario, el genograma de C. (ej.6) es muy parca, con aspectos de pobreza, sin embargo no sugiere confusión, sino deprivación. La mujer se representa a si misma con "Yo", colocándose en la misma línea generacional del hermano Gigi. No señala los símbolos de los padres ni su ascendencia. El padre alcoholizado y la madre deprimida son borrados. A su izquierda una amiga es representada y en el lado derecho encontramos las personas muertas con las que siente haber tenido relaciones más cercanas. La vida de esta mujer se bloqueó, cuando el hermano como ella licenciado y vivido por ella como "la familia", sufrió un accidente grave, consecuencia del cual yace en estado vegetativo en el hospital. Frente a este luto, ella incluso no menciona la larga relación de convivencia con su pareja.

En estos genogramas aparecen frecuentemente "errores" significativos, como en el caso de M., mujer con una personalidad ansiosa-dependiente. Ella solo utiliza la mitad izquierda de la hoja para representar su genograma. Dibuja a su marido, muy criticado por ella ya que es incapaz de defender los intereses económicos de la familia, en el plano de los hijos y al lado del marido encontramos a sus padres. Sin embargo, caóticamente, la señora pone a sus hijos como "partenogenéticos" del marido. Cónyuge que es despreciado sobre el plan laboral, pero reconocido en la capacidad afectiva, negándose a si misma el papel generativo y expresando así, su propia e íntima vivencia de minusvalía.

El caso de A., personalidad con una organización borderline, en sentido DSM IV, presenta una interesante imagen de fragmentación a nivel profundo, con su genograma falto de líneas de unión, a excepción de pequeñas flechas que la conectan con los hombres de su vida, dos amantes y el marido, colocados en posición de hijos. La relación del conyugalidad sólo es reconocida a los padres de la paciente y a la hermana mayor, mientras la hija, que presenta rasgos autísticos, es colocada a su lado como si fuera una hermana.

### **Los Genogramas del Área Neurótica**

Los genogramas de esta área son parecidos a los de los alumnos de una escuela de psicoterapia. El esqueleto está presente, el empleo del espacio enseña a veces algunas impropiedades que sin embargo no hacen demasiado inarmónica la producción.

Como vemos en el genograma de Alberto (ej, 7) realizado en el cuarto superior izquierdo de la hoja. Alberto se dirige al consultorio por una prueba pericial acerca de la guarda de los hijos después de una separación conflictiva. Deprimido y enfadado con la ex compañera, declara sentirse muy cercano a los hijos. Muestra una correcta estructura del genograma dónde se coloca a si mismo, cuarto en un fratría de siete, en su familia nuclear, y explica la muerte del hermano menor, por suicidio, con gran dolor, ya que lo siente como un fracaso personal ya que sintió que lo debía proteger y sustentar. El empleo tan limitado del espacio y la elección del cuadrado superior, muestran el conflicto interior de Alberto, con altas aspiraciones, pero necesitado de sostén emotivo. Cuando le falta este sostén, como en la separación, ocurrida por la traición de la ex mujer con su mejor amigo, cae en estados emocionales de rabia y coartación. Encontrará consuelo en sus propios padres. El padre lo ayudará a encontrar trabajo y la madre compartirá la gestión de los hijos en los días que los tiene.

En estos casos, el terapeuta puede comentar enseguida, o cuando lo crea oportuno, sus impresiones sobre el genograma elaborado por el paciente, para confirmarle su competencia, así como confrontarlo rápidamente con alguna observación útil relativa a su funcionamiento psicológico. En este caso, el comentario al genograma es un terreno compartido con el cliente.

Interesante, cuando sea posible, explorar el genograma de toda una familia, como en el caso de Mario. Viene a la consulta por timidez y tartamudez, acompañado por los padres. La colega pide la elaboración a todos los miembros del núcleo la redacción de su genograma, dibujado separadamente. El realizado por el paciente resulta menos problemático que el de los padres, que presentan más dificultades para colocarse a sí mismos a la vez en el papel de hijos y en el de padres. El chico, en su gráfico, ofrece una primera clave de lectura de sus dificultades, que él define en enseguida como temor de ser juzgado, mostrando la centralidad de un Yo, dibujado con énfasis como más grande y marcado. Junto a tal rasgo narcisístico señala un alto nivel de aspiraciones, ya que se coloca en la zona alta de la hoja, dando así razón a la ansiedad por sus logros. Lo que impresiona es el hecho que incluso los padres, cada uno por su lado, tienden a mostrar un alto nivel de aspiraciones, ocupando el margen alto de la hoja, incluso luego "apoyando" la representación del genograma en el borde izquierdo de la hoja, indicando así inseguridad. Quizás la centralidad del chico, hijo único, es el fruto de la delegación parental de sus propias ansias de realización. Ellos describen la súper dotación de éste para la escuela y la música. Le confían, inconscientemente, la tarea de colmar sus necesidades de gratificación, contribuyendo inconscientemente a aumentar sus ansiedades.

Sólo podemos utilizar las interpretaciones sobre los genogramas de los familiares en los casos de núcleos a alto funcionamiento, como en la familia de M. En el caso de familias con más dificultades no es útil intentar interpretaciones de conjunto porque nos encontramos frente a problemas demasiado importantes a nivel individual, que produciría la impresión de una cacofonía en el conjunto, dónde es imposible señalar ninguna correlación. Frente a problemas graves, como una dimensión paranoide de la personalidad, consuela, en cambio, el genograma de F. que no aparece demasiado desestructurado. En efecto, un sostén farmacológico lo ayuda rápidamente a contener las ansiedades de persecución, desencadenadas en su lugar de trabajo a causa de un incendio involuntariamente provocado por una imprudencia suya.

El genograma de G., una chica de dieciocho años, le permite al terapeuta una perspectiva de relativa confianza. A pesar de una imponente sintomatología anoréxico-bulímica que la lleva a un IMC de 12, G. rechaza drásticamente la terapia familiar, aunque acepta que la terapeuta entrevistó separadamente a sus padres y a sus hermanos, pero se opone a la sesión conjunta. La terapeuta se compromete a guardar el secreto sobre sus entrevistas individuales, cosa que tiene el derecho ya que es mayor de edad. La posibilidad de interrumpir la terapia es descartada examinando la discreta estructuración de su genograma, dónde los rasgos impulsivos y de oposición aparecen acompañados de competencia y lucidez. En una funambulesca terapia paralela, la paciente por un lado y la madre, obesa, por el otro, con convocatorias esporádicas de los padres, ya que el padre también se opone a la psicoterapia familiar, el trabajo ha podido ser llevado adelante.

Siempre motivo de garantía ha sido el genograma de P. que llega a la terapia familiar después de un complejo recorrido terapéutico de diez años, a causa de una anorexia-bulimia

y de una conducta desordenada en el comportamiento sexual. El genograma, compacto, ocupa acerca de dos centímetros cuadrados del lado izquierdo superior de la hoja y representa correctamente la propia familia nuclear. Desconcierta la pobreza en el empleo del espacio y de los símbolos, más significativo todavía, después de sesiones que no sólo han implicado a padres y hermano, sino también las figuras de las familias de origen de los padres. Tranquiliza la ausencia de rasgos impulsivos y revela la naturaleza profunda de la paciente, niña insegura y necesitada de sostén, inútilmente "gaseada" por un padre inseguro como ella, que se defendía de forma maniaca excitándola. El padre era una persona inteligente, brillantemente licenciado, que ha sido invitado a reflexionar sobre la vivencia que provocó en el terapeuta la visión del pequeño y pobre genograma, que reflejaba su aspecto más escondido.

### **La Elaboración de los Genogramas como Examen de los Recursos Familiares**

Una colega, en un estudio privado, recibe la solicitud de una adolescente, L., que presenta una problemática de bulimia de cuatro años de duración. Convocada la familia, la terapeuta pide la elaboración del genograma a todos los miembros de la familia. La madre, médico, realiza un genograma estructurado, de área neurótica, como demuestra la ausencia absoluta de la procedencia familiar del marido con el que ha engendrado a dos hijas hoy adolescentes. El padre, jefe de sección, se dibuja a sí mismo como miembro de su núcleo originario, poniendo a la mujer y las hijas como una derivación, sin señalar la pertenencia de la mujer a su propio núcleo de origen. Los genogramas de las chicas son mucho menos organizados que aquellos de los padres, pero en particular la paciente identificada aparece estar menos mal que la hermana que no presenta ningún signo problemático. Lo que las hermanas tienen en común es la incapacidad de darse importancia a sí mismas. Ambas no se colocan en su propio genograma a pesar de que la primogénita señala como importantes hasta a los animales de casa y personas externas a la familia. La valoración realizada por la terapeuta ha sido importante, ya que evitará invertir en una terapia individual de la chica, aunque lo solicite, ayudando los padres a enfocar las dificultades de ambas hijas. La profesional señala que un síntoma impactante como la bulimia puede representar incluso un progreso respecto a una silenciosa retirada, como la que realiza la hija primogénita, no sintomática aparentemente. Esta chica rápidamente, en el curso de la terapia, mostró su profundo malestar a los padres, que fueron capaces de acogerlo.

### **Conclusiones**

El trabajo que hemos propuesto sobre el empleo del genograma dibujado por nuestros clientes representa una oportunidad para el terapeuta para sintonizar rápidamente con los que le piden ayuda, tratando de llevar a la práctica el refrán "quién bien empieza está a mitad del trabajo." Las consideraciones que hemos señalado como hipótesis, fruto de la observación inicial del genograma, podrían ser deducidas en la interacción terapéutica subsiguiente, pero personalmente considero útil todo lo que me lleva a dialogar rápidamente con el paciente, y con la visión que hago de él, para volverme acogedora de sus necesidades y capaz de adaptar las ofertas terapéuticas a la naturaleza peculiar de su funcionamiento.

Diferente es el trabajo con personas capaces de metacomunicar con nosotros, con respecto de otras que necesitan ante todo ser acogidas y comprendidas, tarea prioritaria a la de ser ayudadas a entenderse a sí mismas. Con los primeros podemos arriesgarnos bastante rápidamente a la búsqueda del significado de su sufrimiento, mientras con los segundos

tenemos que compartir ante todo ese sufrimiento, posponiendo la tarea de la comprensión. Engañados a veces por la aparente competencia verbal de nuestros interlocutores podemos encontrarnos hablando para nosotros mismos, subvalorando las necesidades del paciente. Con la simple tarea de representar su genograma, el paciente nos enseña de modo sumario y sin embargo orientativo, su competencia metacognitiva (Fonagy, Target, 2001) guiándonos en la relación terapéutica respetando el nivel de sus necesidades. En el deseo de respetar la especificidad del paciente, también este instrumento puede ser útil para facilitar el encuentro terapéutico.

## Referencias

- Aurilio, R., *"Il genogramma nella pratica didattica"*. In Galdo, G., De Crescenzo D. (a cura di), *Gli apprendisti stregoni II*, Ed. Cuen, Napoli, 1999.
- Baldascini, L., *Vita da adolescenti*, Franco Angeli, Milano, 1996.
- Bowen, M., *Dalla famiglia al individuo*, a cura di Andolfi, M., De Nichilo, M., Astrolabio, Roma, 1979.
- Bozzoli, C., Tamanza, G. (1988) *Family Life Space*. L'analisi métrica del disegno, Franco Angeli, Milano.
- Canevaro, A. (1999) "Nec sine te nec tecum vivere possum. Terapia trigerazionale per le simbiosi di coppia" M. Andolfi, M (a cura di) *La crisi della coppia*. Raffaello Cortina, Milano.
- Canevaro, A. (2005) "Approccio trigerazionale al lutto familiare". In *Saggi Child development and disabilities*, Vof.XXXI». 1/2005.
- Casement, P. (1985) *Apprendere dal paziente*, Raffaello Cortina, Milano.
- Cirillo, S. (2005), *Cattivi genitori*, Raffaello Cortina, Milano,
- Cirillo, S., Selvini, M., Sorrentino, A.M. (2002), *La terapia familiare nei servizi psichiatrici*, Raffaello Cortina, Milano.
- Colo, C., Pinon, J., *Traité de Graphologie*, Expansion Scientifique Frangaise, París 2002;
- Coupland S.K., Serovich, J., Glenn, J.E., "Reliability in constructing genograms: a study among marriage and family therapy doctoral students". In *Journal of Marital and Family Therapy*, vol. 21, n. 3, 1995, pp. 251-263.
- Dobrowolski, C., "La famiglia del terapeuta: breve rassegna della letteratura", *Terapia Familiare Notizie*, n. 9, 1988, pp. 19-22.
- Dobrowolski, C., "La famiglia del terapeuta nella formazione". In Galdo, G., De Crescenzo D. (a cura di), *Gli apprendisti stregoni II*, Ed. Cuen, Napoli, 1999.
- Fonagy, P., Target, M., *Psicopatologia evolutiva*, Raffaello Cortina, Milano, 2005.
- Giúle Maisani, J.C, *Psicología della scrittura*, Liguori, 1990.
- Ghezzi, D (2004) "Terapia con fe coppie. Un protocollo consolidato". In *Terapia familiare*, n. 74, pp, 11-41.
- Fieiln, P., "The imagine and visual analysis of the genogram". In *Journal of Family Therapy*, vol. 7, n. 3, 1985, pp. 213-229.
- Hodge, D. R. (2000) "Spiritual ecomaps: A new diagrammatic tool for assessing marital and family spirituality". In *Journal of Marital and Family Therapy*, 26.
- Holmes, J. (1994) *La teoria deN'attaccamento*, Raffaello Cortina, Milano.
- Holmes, J. (2004) *Psicoterapia per una base sicura*, Raffaello Cortina, Milano.
- Koch, K., (1993) *Il reattivo dell'albero*, O.S., Organizzazioni Speciali, 1993.
- Lenzenweger M. F., Clarkin J. F., *I disturbi di personalitá*. Le principali teorie, Raffaello Cortina, Milano, 2006.
- Lucchini, A., Ferrario, G, "li contributo del genogramma familiare alia diagnosi di

- tossicodipendenza". In Lucchini, A. (a cura di), *La diagnosi nei disturbi da uso di sostanze*, Franco Angelí, Milano, 2001.
- Me Goldrick, M., Cáster E., (1982) ciclo di vita della famiglia". In F. Walsh (a cura di) *Stili di funzionamento familiare. Come le famiglie affrontano gli eventi della vita* Franco Angelí Milano 1986.
- Me Goldrick, M., Gerson, R., *Genograms in family assessment*, Norton and Co., N.Y., 1985, trad. In trancese: *Génogrammes et entretien familial*, ESF éditeur, Paris, 1985.
- Main, M. (1991), "Metacognitive knowledge, metacognitive monitoring, and singular (coherent) vs (incoherent) múltiple modlis of attachment: findings and directions for future research", in Marris E, Stevenson-Hinde J. & Parkes C.(Des), *Attachment Across the Life Cycle*, Routledge.NewYork.
- Montagano, S., Pazzagli, A., *Il genogramma*, Franco Angelí, Milano, 1989.
- Oliviero Ferraris, A. (1985), *Il significato del disegno infantile*, Bollati Boringhieri.
- Pluymaekers, J., Néve-Hanquet, C, (2000), "Richesse du génogramme paysager: histoire familiale et actualisation psychodramatique. Une ouverture pour des groupes de supervision". In *Cahiers Critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, n. 25, 2000, pp. 85-108.
- Satir, V., *Conjoint Family Therapy*, California, 1964, 1967 (trad. it: *Psicodinamica e psicoterapia del núcleo familiare*, Roma, Armando, 1973, p. 49).
- Selvini, M. (1985) (a cura di), *Cronaca di una ricerca*. La Nuova Italia Scientifica, Roma.
- Selvini, M. (2004), *Reinventare la psicoterapia*. Raffaello Cortina, Milano,
- Selvini Palazzoli, M., Boscoio, M., Cecchin, G., Prata, G. (1980), "Ipotizzazione, circolarità, linearità". In *Terapia Familiare*, 7, pp. 7-19.
- Selvini Palazzoli, M., Cirillo, S., Selvini, M., Sorrentino, A.M. (1988), *I giochi psicotici nella famiglia*, Raffaéilo Cortina, Milano.
- Selvini Palazzoli, M., Cirillo, S., Selvini, M., Sorrentino, A.M. (1998), *Ragazze anoressiche e bulimiche. La terapia familiare*, Raffaéilo Cortina, Milano.
- Sorrentino, A.M. (2006), *Figli disabili*, Raffaéilo Cortina, Milano.
- Urbani, P., *Manuale di grafologia*, Tascabili Economici Newton, Roma, 1997.
- Viaro, M., (2006) "Formazione sistemica e visione professionale". In *Terapia Familiare*, N.82, pp. 15-45.
- Watts-Jones, D., "Toward an African Genogram". In *Family Process*, vol. 36, n. 4, 1997, pp. 375-383.

[\*] El grupo era numeroso. Entre los participantes cito sólo algunos de los que utilizo el material: psiquiatras Marina Bianchi M., Daniela Ghigi, Silvia Tagliavini y psicólogos psicoterapeutas: Augusta Barbieri, Elena Bastaroli , Iaríá Primo, Marlene Rittá, Robería Rossini, Raffaella Vella.